ramente expresada en el libro, de no intentar «convertir» ni «convencer» a nadie, sino colaborar con el cristianismo para vivir la fe con mayor convencimiento, por decisión propia y no por convencionalismos. En el último capítulo de la edición española se ofrece una reflexión del autor sobre las referencias que el Papa hace sobre su libro, el cual es un pequeño diálogo de Neusner con el *Jesús de Nazaret* de Benedicto XVI. Es un viaje espiritual, de fácil lectura y planteamientos vitales frente a un hombre, Jesús, ante quien siempre hay que tomar postura.—FRANCISCO JAVIER MONROY.

ORLANDIS, José: *La vida vista a los noventa años,* Madrid (RIALP) 2008, 69 pp.

La vida de cada ser humano es el lugar de encuentro con Dios; la historia propia, enlazada con la gran historia del mundo, es la circunstancia en que Dios se manifiesta a cada hombre. En la obra que presentamos, el conocido historiador José ()dandis nos regala un libro más para sumar a su larga lista de escritos. Sin embargo, en esta ocasión no se trata de su tema predilecto, la historia de la Iglesia, sino de su vida o, por decirlo con otros términos, de cómo la historia de su vida se ha insertado en la gran historia del mundo y de la Iglesia.

El autor nos presenta la situación histórica en que le tocó nacer. Un momento ciertamente difícil por los diversos conflictos políticos dentro y fuera de España. Un mundo que se encaminaba hacia la Segunda Guerra mundial. En esas coordenadas históricas, el autor nos narra su propia historia: la de su vocación, ingreso y admisión en el Opus Dei y su labor docente universitaria; todo ello tamizado con los diversos acontecimientos de la historia del mundo en que le tocó vivir. La obra tiene gran interés, pues el autor se ha preocupado por hacer el encuadre de su propia historia dentro de los parámetros de la historia de la Iglesia. Es sumamente interesante leer la valoración que hace de la historia de la Iglesia un historiador que se siente a la vez parte y testigo de ella. Con agrado se lee esta obra en que la erudición del profesor Orlandis se combina magistralmente con su capacidad narrativa y analítica del mundo y de las diferentes realidades. Estas páginas, recomendables a todo tipo de público, se dirigen particular e implícitamente a las personas de la tercera edad; pero no transmiten nostalgia, sino que presentan un admirable ejemplo de cómo seguir siendo fecundo, lúcido y brillante en el otoño de la vida.—JOSÉ ARTENILDO ALVES DA COSTA.

OSTERLUND-PÓTZSCH, Susanne — EKREN& Carola: *Swedish Folklore Studies in F inland 1828-1918,Vammala* (SOCIETAS SCIENTIARVM FENNICA) 2008, 118 pp.

Para llegar a comprender la cultura de un determinado país es preciso llegar a conocer su folclor, así como las diversas manifestaciones populares a través de las que se manifiesta la cultura, es decir, la manera propia de cada uno de los pueblos de responder a las preguntas esenciales de todo ser humano, su necesidad básica de comunicación, de relación con el mundo que lo rodea, con la propia comunidad y finalmente su relación con los elementos que le sobrepasan: Dios, el sentido de la vida y la muerte. La presente obra hace un recorrido diacrónico del proceso de interés por los estudios folclóricos en Finlandia. Es preciso decir que el trabajo se concentra en las manifestaciones folclóricas en lengua sueca y dentro del arco de tiempo que va de 1828 a 1918, destacando los diversos hitos de este proceso, así como sus principales representantes, ideas, hasta llegar a la *Abo Akademi University y* al archivo de la cultura folclórica, establecido en ella después de 1918.

El libro se atiene a una metodología rigurosa y muestra la importancia de la cultura popular y del folclore, en la conformación de la cultura propia de un país.—HEINRICH WEINBERG.

PHILIPPE, Jacques: *Llamados a la vida,* Madrid (RIALP) 2008, 156 pp.

En la obra que presentamos el autor expone en primer lugar al hombre como un ser esencialmente llamado. Que el hombre lo sea, no es algo que suceda únicamente de vez en cuando

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei